

# El contacto vital con la cultura de Ángel Martínez Baigorri (1899-1971)

EMILIO DEL RÍO MAESO\*

## I. EL ALETAZO DE G. M. HOPKINS

Cuando Ángel está en plena revolución poética interior, cuando del Ángel europeo modelado por ciertos movimientos modernos y ciertas claves antiguas va a cambiarse en el “Ángel sin Tiempo”, está haciendo unas experiencias formales de lenguaje, “una teoría de la esencialidad del ritmo material –del sonido– en cierta clase de poesía. O sea que el mismo sonar material de las palabras sea pasión y sentimiento”<sup>1</sup>. Es Hopkins, del que le habla así a J. Lucas: “Es ése un poeta para mí durísimo: por la intensidad de vida terrible que mete en sus versos y por la forma violentamente serena, rabiosamente reconcentrada y completamente dominadora con que expresa esa vida. Dicen que es difícil para los ingleses. Para mí es de los más difíciles que

\* Colegio San José. PP. Jesuitas. Valladolid. Editor de las *Poesías Completas* de Ángel Martínez Baigorri, publicadas por la Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra: t. I, 1999; y t. II, 2000.

<sup>1</sup> En carta de julio de 1941 al P. Javier Lucas. Amigos en teología, 2º y 3º en Marneff, Bélgica, 1932-33 –en julio se ordenaron–. Lo hallé en Granada, 1974; me contó que a Ángel le negaban las Órdenes: el visitador de oración no le hallaba en su cuarto. Ángel hacía la oración por el bosque; Lucas leía su diario. Lo llevó al Superior; se arregló. En diciembre, hemorragias de una úlcera de estómago; va a Bilbao. ¿Por qué le enviaron a América, mal de salud –21 de julio 1936–? No por razones en que quisieron envolverle. “Poeta”, como era, resultaba un poco “problema”... Dice él: “Novillo cimarrón es el poeta”.

he encontrado, aún incluyendo a Milton y Shakespeare, a cuya familia poética... íntegramente pertenece Hopkins”<sup>2</sup>.

En 1942 envía a José Coronel un poema lacerante: “Llanto en mi corazón vivo”; elegía a la muerte del P. Estefanía<sup>3</sup>. Contesta Coronel: “Es terrible su elegía, con su aire leve, ligero y aéreo que tiene. Siendo tan suya en la forma, tiene un eco profundo de Hopkins que me amedrenta. Desde hace tiempo Hopkins me aterroriza. Y lo peor es que está muy lejos de ser o aparecer como una influencia literaria de Hopkins en Ud”<sup>4</sup>. Ángel responde que ese sentimiento no es de ahora. “Es, a tiempos, de siempre. La misma vista mía de la vida aunque tal vez aclarada por Hopkins no es nueva, es viejísima”. Eso sí; se trata de estados de espíritu transitorios: “siempre la he visto y siempre la veo, fuera como digo de esos momentos en que como digo no veo nada, tras-pasada de amor”<sup>5</sup>.

También Hopkins es para Ángel algo que pasa. “A propósito de Hopkins: también a mí ahora me da miedo. Creo que ya le leí aquella parte de mi estudio en proyecto<sup>6</sup> donde digo que me lo iba a ceñir como cilicio con las puntas hacia el alma, en la carne viva del alma; porque, si saca sangre, las gotas de sangre se hacen luego gotas de luz: ‘Dolor que es sangre en mí y en el cielo astros’, como dice un verso mío reciente. Ahora por instinto lo tengo retirado. Ahora si saca sangre es sólo sangre... la sangre no se hace luz, sino tiniebla luminosa. Y las más de las veces sólo sombra: sombra de una sombra”<sup>7</sup>.

Un modo de mirar su vida, cuando se halla en desolación. Esto no es nuevo para él; ni lo debe a Hopkins. “En Hopkins sólo he hallado un eco admirablemente expresado de lo que en mí resuena, de lo que soy yo mismo”. Está ya en “Hoy tengo el alma dura”, de 1933, cuando deja por salud Marneffe: “muy anterior a mi trato con nuestro poeta jesuita y completamente hopkiana”... “Mi manera un poco aérea y más que un poco leve y la suya de hierro y cargada del peso entero de la vida y del alma –pondus animae– que me abrumarían a mí, son tan distintas y más que las lenguas con que nos expresamos”<sup>8</sup>.

Entre grandes dolores escribe para la ordenación de León Pallais en España, esa joya, *Cumbre de la Memoria*, ¿hay algo igual sobre la Eucaristía? En agosto de 1946, marcha a Nueva Orleans, a la Loyola University, y al hospital; sufrirá tres operaciones a vida o muerte. A fin de año se cree recuperado y pide al P. Vice-Provincial ir a la Fordham University: “Lo más prove-

<sup>2</sup> *Ibidem*. De la masa de *Cartas* seleccionamos en Managua 207; aquí, nueva selección, quedan 127, preparadas con introducciones, notas al pie, etc., para su edición. En ellas trabajamos aquí.

<sup>3</sup> Nacido en Bilbao, 1889; moría de pronto en El Salvador, 10-1-1942; dice Ángel a Coronel: “Era profesor de Literatura. Verdadero literato. Poeta cuando joven y crítico muy penetrante siempre. Hombre de valer que lo derramó en sus clases” (A Coronel, C 18, 1942).

<sup>4</sup> De J. Coronel, C 20, 26 de enero de 1942. Nace en Granada, Nicaragua, en 1906. Alumno del Centro América –jesuitas italianos; guarda cariño al P. Cassini–. Crea, torre de La Merced, Granada, la vanguardia nica con P. A. Cuadra, Joaquín Pasos, Manolo Cuadra –Ángel llega luego, 1936–. “Estudió” en la Biblioteca Pública de San Francisco. Publicó *Panorama y Antología de la Poesía norteamericana; Reflexiones sobre la Historia de Nicaragua*; en poesía *Pol’la D’ananta Katanta Paranta*. Su finca Las Brisas en San Carlos; donde desborda el Lago –nace el Río San Juan–. El lago en eclipse NO-SE, 160 km.

<sup>5</sup> A Coronel, C 18, 1942.

<sup>6</sup> No lo acabó; las notas se le perdieron, dirá a Bertrán.

<sup>7</sup> A Coronel, C 18, 1942.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

choso para mí sería ir a Fordham”<sup>9</sup>. Para orientarse en trabajos y traducciones de Hopkins y de T. S. Eliot: “Del primero tengo mucho escrito y bastante traducido”. Pero debe cuidar su convalecencia en Isleta College, El Paso, Texas.

Quedan sus traducciones<sup>10</sup>. Las envía a Bertrán; dice que a quienes leen en inglés a Hopkins tal vez les parezcan –como a él las que conoce–: “algunas pésimas y las demás sencillamente malas –ninguna ni un eco lejano de Hopkins–”. Añade: “Las de Dámaso: Buenas como poesías de Dámaso Alonso; malas como traducciones de Hopkins”<sup>11</sup>.

Ángel ha leído las suyas en público. Los que leían el inglés –en la mano– le dijeron que llegaba a donde puede una traducción. Los otros dijeron que era algo “de lo más vital que habían leído nunca”; se trata de unos poemas; otros los ha perdido: “se quedarían no sé dónde con el libro de Hopkins”<sup>12</sup>. Lo mismo dice a Bertrán de las notas: “Lo tengo estudiadísimo en el caso de Hopkins. Lo malo es que entre otras cosas queridísimas me han desaparecido todas las notas que tenía sobre Hopkins”<sup>13</sup>.

Ángel dejó un texto central sobre Hopkins en su ensayo “Sobre Construcción y Albañilería”. Aplica el concepto de arquitecto, maestro mayor, a la Literatura; dos grandes constructores de la palabra: Dante y Hopkins. Dante el mayor. Luego continúa:

“Sobre otro poeta de la misma línea, pero de trazado –si no destrozado– por la muerte en vida, he de decir aún unas palabras: Formidable constructor, desgarradamente edificante, lo mismo frente al altar de Dios que al de su arte, era Gerard Manley Hopkins. Y la inspiración de Hopkins se prolongaba desde que Dios le daba el primer verso, la primera palabra... para penetrar luego en la más honda visión del ser concreto en cuya individualidad veía todos los seres de la especie –hasta que... hallaba por todos los escondrijos de las lenguas sabidas y con... todo lo observado por él en la naturaleza y en su espíritu... la palabra que... daba al poema su vida entera: la de la esencia universal del objeto directo, desnudo, palpitante y él mismo –el poeta– hecho... objeto directo que en el poema vivía y del poema se levantaba y gritaba y dolorosamente reía, entero vivía para él, como sigue con más fuerza alzado, de pie, respirando fatigosamente y dolorosa y gozosamente para nosotros viviendo. Entero. Todo en su cerrada, luminosísima oscuridad de vida duramente construida y albañileada. Y con Dios en el centro del poema y del poeta, que entero también en esa vida, en ese mundo creado por él, vive”<sup>14</sup>.

Muy diferente, y hermano, Ángel penetra a fondo en el “inscape”. “Todo el mundo está lleno de inscape”, decía Hopkins. “Inscape” es transmisión, traspaisaje, metapaisaje, intrínseca forma de ser; que provoca en el sujeto

<sup>9</sup> Al P. Vice-Provincial, C 123, fines de 1946.

<sup>10</sup> Al final del vol. II de las *Poesías Completas* entre sus “Interpretaciones”. Nos envió ocho para la *Antología de la Poesía Católica del Siglo XX*, 1964. Hicieron edición, en “Unicornio” de México.

<sup>11</sup> Al P. Juan Bta. Bertrán, 17 de noviembre de 1956.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> A Bertrán, C 73, de 1970.

<sup>14</sup> Sus padres enviaron a Ricardo de Robina a Orduña, España; allí conoció a Ángel, 1929-30. Treinta años después, Robina –nos decía en 1974– fue a pasear a Chapultepec; ve a Ángel; se reconocen; lo halla demacrado: ¿qué le pasó, Padre? De nuevo, del estómago. Lo llevó a su casa; lo tuvo seis meses. Curó. Ángel fue con él a su despacho, Paseo de la Reforma; escribió allí el magnífico ensayo.

éxtasis, entusiasmo, palabra, que llega al “intress” la forma interior en que se siente la identidad del poema y del ser<sup>15</sup>.

## II. LA POESÍA PURA Y JUAN RAMÓN

Por compañeros de Ángel, con quienes hablamos hace unos años, como Eusebio Rey Carrera –para los amigos en Bélgica, Eu-re-ka–, sabemos que Juan Ramón era para ellos un verdadero descubrimiento, muy al margen de lo que se daba a los estudiantes; y que para Ángel fue de enorme importancia; alguna vez recibió serios reproches de su superior, porque según él corrumpía el gusto literario de los otros dándoles a leer a Juan Ramón –en concreto a Antonio Capel–<sup>16</sup>.

En la primera carta, de respuesta, que Ángel dirige al P. Ricardo García-Villoslada, 1935, tiene que defender, contra éste, un poema que hay que adscribir ya no a un modernismo sensitivo o exterior, sino a la poesía pura: “Cazadores de auroras”. Ángel, en eso que entiende por poesía pura, hace un canto a las corrientes de la poesía moderna, a los poetas “cazadores de auroras”. G. Villoslada, más vital y más romántico –más atrás–, no está de acuerdo en que tal clase de poesía, conceptual o visual, sin sentimiento, pueda ser nunca cumbre de la poesía.

Ángel contesta que él ha leído cuanto ha caído en sus manos y que la idea misma de poesía no la tiene aún clara. Pero sí ve algo muy positivo en tal poesía pura. “Las luces, los ritmos –libertades exteriores y depuración interior– de la poesía pura o químicamente simple, yo creo que son buenos, como no se extreme el cerebralismo hasta matar eso que en la otra poesía se llama inspiración”. Lo prueban, según él, las ventajas que para la misma prosa de esos autores presenta esa poesía. “No digo ya para la prosa que como la de Juan Ramón, gran parte de su obra, es purísima poesía, sino aun para la tan alejada de ésta como es la de la prosa erudita y la de las crónicas. Baste citar dos ejemplos: Dámaso Alonso y Eugenio Montes”<sup>17</sup>.

Hay una segunda carta, más extensa aún. Ángel responde a G. Villoslada para defender su *Río hasta el fin*; el libro es de 1943; en 1944 recibe la carta crítica de Villoslada. Ángel espera un año más; envía la suya en 1945. Le quiere contestar a muchas cosas; pero una de las que más le han herido ha sido la frase del amigo, amable, pero exigente, duro, que es Villoslada: “Espero que V. puede llegar a ser algo más que un buen discípulo de Juan Ramón”<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> LINARES MEGÍAS, M., “Introducción” a su *G. M. Hopkins, Antología bilingüe*, Sevilla, 1978 –citas, pp. 48-49–. Publicó los *Poemas Completos* de Hopkins, bilingüe, en Mensajero-Deusto, 1988. Tras su muerte, quedaba sin publicar su *Vida de G. M. Hopkins*, Carlos Muñiz lo presentó, Sevilla, 1994. Los libros de Linares nos hacen conocer al “más individual de los poetas ingleses”, “el poeta inglés de quien más se ha escrito entre todos los autores ingleses, si exceptuamos a Shakespeare, a partir de 1930”.

<sup>16</sup> A Antonio Capel envía la C 108, una de las más luminosas: “La Palabra de Dios es el Arte de Dios omnipotente”.

<sup>17</sup> A R. García-Villoslada, C 82, 19 de marzo de 1935. Nace el 26 de abril de 1900, en Los Arcos, junto a Lodosa, Navarra. Jesuita en 1916; se ordena sacerdote en 1929 –Ángel ha tenido cuatro años de magisterio: Burgos, Las Palmas y Orduña; teología, septiembre 1930–. G. Villoslada –que Ángel admiró– fue Profesor en la Gregoriana. Alumnos españoles le publican en “Estría”. Alonso Schökel pone Nota a *Mamá celeste*. Martín Descalzo prepara *En trance de renacer*, Edics. Encuentro, Madrid, 1980; *Navegando hacia Dios*, Roma, 1986. Ángel Urrutia publica *Obra poética*, Medialuna Edics., Pamplona, 1991.

<sup>18</sup> De G. Villoslada, C 34, 3 de mayo de 1944.

Ángel responde un año después –Villoslada ha tardado un año–. Le dice sobre esa frase: “Cuando vine del río me habló otro poeta de aquí de coincidencias de las últimas poesías mías y algunas últimas también de Juan Ramón y que yo no podía haber leído”. Pero estas poesías de Juan Ramón Jiménez distan treinta años de tiempo y siglos de evolución de aquel *Diario de un Poeta recién casado* al que Villoslada creía hallar parecido en *Río hasta el fin*. Por otra parte, Ángel no estima en tan poco el haber leído a Juan Ramón y haber aprendido algo de él: “Ser discípulo de Juan Ramón no puede ser desdoro para nadie, ya que ningún poeta verdadero hay hoy en España ni tal vez en ninguna parte de habla española que en ese alto sentido no lo sea. Juan Ramón es para la poesía nueva lo que Rubén Darío para la poesía hispánica posterior a la aparición y anterior a la superación del Modernismo”<sup>19</sup>.

Lo que sucede es que, para Ángel, en esta su vuelta del camino, allí mismo donde lo decía Dante (“Nel messo del camin ni nostra vita”), Juan Ramón ni es su ideal, ni le es necesario. “De todos modos es verdad que para mi obra definitiva no es la voz de Juan Ramón la que necesito”. Primero, porque hay otras voces que le dicen mucho más; segundo, porque lo esencial que le interesa se le precisará más y más, como la Presencia y la Palabra; tercero, porque la voz de Ángel es ya perfectamente la suya. Casi en el límite de la paciencia, le dice a Villoslada que si no hubiera acertado a dar el Río, como expresión de plena vida, si se le hubiera ahogado la voz en el río, al menos, “estoy seguro de haberla ahogado con mi propia voz no con la de nadie”<sup>20</sup>.

En cuanto a la “poesía pura”, Ángel está lejísimos. Cree que la expresión fue una confusión, debida en buena parte al ex-jesuita francés l’abbé Brémond, “cada vez más olvidado y que no fue poeta”. El propio Juan Ramón ha dado una vuelta completa. No quiere poesía pura que no sea poesía del ser: “Como todo ser se funda en el espíritu, del que la materia es sólo retén, la poesía de nuestro ser al perder de nuestro espíritu, de su espíritu, pierde integridad, pierde ser, se hace cosa... no poesía pura”<sup>21</sup>.

Y de Juan Ramón, no más. Ha hablado porque Villoslada le ha forzado a ello. Y por esa conferencia de Juan Ramón que señala como algo profundo: “La crisis del espíritu en la poesía moderna”. Añadamos que el propio Juan Ramón no es extraño a que tal crisis se produjera –y lo que es peor se alargara: por su autoteogonía, y su poesía-espejo, y su dios deseado y deseante, el yo universo suficiente; panteísta, sin transcendencia–; bien puede decirse de él, como reza al comenzar un “Salmo” de Patrice de la Tour du Pin, en la *Somme de Poésie*: “Il est mort en vénérateur de soi-même”.

### III. ESPAÑOLES DEL XX: ROSALES, LEÓN FELIPE...

A mediados de junio 1946, es decir, cuando está para hacer quiebra su salud, Ángel escribe a León Pallais, a Oña, en España, donde se va a ordenar, pidiéndole que procure adquirir para el Colegio “toda la colección de la revis-

<sup>19</sup> A G.-Villoslada, C 35, 19 de marzo de 1945.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> *Ibidem*. Juan Ramón: conferencia en Puerto Rico “La crisis del espíritu en la poesía moderna” –incluida en *Ética y Estética*, Aguilar, Madrid, 1967. Henri BREMOND publicó *La poésie pure*, en 1926; al año *Plegaria y poesía*; y su *Historia literaria del sentimiento religioso en Francia* –11 vv.; 1916-36–.

ta Escorial”<sup>22</sup>. Al día siguiente escribe a la revista ECA, de El Salvador, sobre posibles colaboraciones sobre poetas, “Cartas a los Poetas” que tiene, dice, “casi terminadas”; dos de Centro América, Guerra Trigueros y José Coronel; y españoles: Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Luis Rosales, Pedro Pérez Clotet, José M<sup>a</sup> Areitio; y “un inglés y jesuita que murió hace medio siglo, Gerard Manley Hopkins, y un norteamericano T. S. Eliot”<sup>23</sup>.

La carta a V. Aleixandre la guardó al frente de sus *Cartas a los Poetas*—sigue orden alfabético—; comenta sus mejores libros en lo esencial: “violentamente arrebatado y serenamente en sí”<sup>24</sup>. Ángel hace e incluye un poema suyo a Aleixandre, que acaba con un verso-cita: “La quieta posesión de la esperanza”. Va más allá de la perfección literaria; en la dirección apuntada por el poeta, mira a un más allá de lo visible: “Dime quién eres”. No se estableció correspondencia; la carta, dice Ángel, cumplió su fin sin embargo<sup>25</sup>. Este fracaso le ayudó a Ángel a dejar todo intento de carta “literaria”; volviéndose a las “cartas vivas” —el modelo, San Pablo—. Cartas que son poemas, y poemas que son cartas.

La carta a Dámaso Alonso es el más claro ejemplo —por el desengaño anterior?— de la no viabilidad de cartas con designio de comunicación “literaria”. Trata de los estudios de Dámaso sobre Góngora; no logra hablar como quería —la carta nace muerta—.

A Gerardo Diego sí escribió la carta, no la guardó. Una visita posterior de G. Diego a México no entusiasmó a Ángel. La Autónoma de México no se enteró. Habló del soneto —Ángel es un formidable maestro de sonetos—; en tono que a éste le pareció profesoral. El modo de expresarlo le pareció también muy alejado del Gerardo Diego que él admiraba de joven —el de vanguardia—. “Le faltaba, concluye, selva y trópico. Lo que en realidad le faltaba es aire y vibración de aire de la segunda mitad del siglo XX”<sup>26</sup>.

En cambio, ¡qué gozo tan grande para Ángel su encuentro con Luis Rosales, en El Salvador, 1950! Escribe a Franco Díaz de Cerio<sup>27</sup>, joven jesuita, al que dejó en Granada al irse dos años antes, fin del 47. Rosales y Altolaguirre, de paso por Nicaragua, se han llegado a El Salvador. Cuando Ángel vio a Rosales en el aeropuerto, le reconoció por las fotos vistas: “me fui a él, y por toda presentación le dije —un verso de Luis—: Sí. Ya conozco esa luz que no recuerdo. Después vino un abrazo. Y él continuó: Que no puedo recordar, porque la estoy viendo todavía”. Ángel cuenta emocionado la lectura privada, en casa de unos amigos, que Luis hizo de “ese libro capital suyo que es *La casa encendida*. Yo la había leído dos veces, pero él me la hizo ver como si nunca la hubiera visto así de encendida hasta la inflamación serena

<sup>22</sup> A León Pallais, C 120, 21 de junio de 1946.

<sup>23</sup> Al P. Landarech, director de ECA, 22 de junio de 1946.

<sup>24</sup> A Vicente Aleixandre, C 1, 1951. Ángel trata de los libros que Aleixandre ha publicado hasta el momento: *Ámbito*, *Espadas como labios*, *La destrucción o el amor*, y *Sombra del Paraíso*.

<sup>25</sup> En la C 52, a Martínez Rivas: “Gracias por tu fidelidad” —Carlos llevó la carta de Ángel—. “Esas cartas con sólo escribirse ya están contestadas: cumplieron su fin no de establecer la comunicación, sino de afirmar, declarándola, la ya establecida: Creo en la Comunión de los poetas”. Pero ya, sólo a los amigos-poetas. A Ellacuría, C 149: “Ya sólo cartas vivas a los poetas... Eco vivo de los ecos vivos”.

<sup>26</sup> En carta a Bertrán de hacia 1960, s.f.

<sup>27</sup> Era navarro, como Ángel. Llegó a Granada, Nicaragua, para el magisterio —entre Filosofía y Teología—. En unos días de contacto con Ángel sintió un cambio enorme: “Estaba dormido y me ha despertado” (C 129, 22-III-1948). Profesor luego de Filosofía Moderna, en la Gregoriana, Roma.



con que veríamos la vida, si la vida pudiera verse por algo más que por sus efectos de vida en los vivientes”<sup>28</sup>.

A Bertrán le refiere con énfasis aquella experiencia: “Me parecía que era imposible vivir una noche como la que viví con Rosales en un grupo pequeño encendiéndonos él la Casa ya encendida. Para mí era aquél el rato en que tuve más encendida –en el orden natural– el alma”<sup>29</sup>. A fines del 50 Ángel viene a España y queda hasta el Congreso de Escritores que ellos habían ido a preparar. Acude con un grupo de poetas a la casa de Luis Rosales –se hace amigo de él y de María, novios aún–; y allí, en esa casa, pudo leer Ángel poesías suyas. Experiencias así son fugitivas. “A la mañana se le apagó el sombrero”. “Ya allí era –Luis Rosales en El Salvador– solo un viajante, aunque lo fuera ‘de la casa de los sueños’. Yo sabía bien que a la mañana, con sombrero o sin él, saldría a la calle apagado”<sup>30</sup>.

Leopoldo Panero debió haber llegado con Rosales; se retrasó; llegó cuando Ángel mostraba San Salvador al P. Miquel Batllori. Panero le escribe –no está la carta–. Sí la respuesta sobre poetas hispanoamericanos y sobre *Escrito a cada instante*<sup>31</sup>; leyó éste y el de Rosales, que le prestó Coronel. Ama en Panero el tema central del tiempo: así mira él su vida-obra; cuando el tiempo externo se le acabe, estará completa; ha sido vivida en el “instante” –que no insta; el borde de la eternidad–<sup>32</sup>. Rosales es más para leído seguido; el de Panero “para no dejarlo de leer espaciadamente en muchos años. Tal vez de los que no dejaremos de leer en toda la vida”<sup>33</sup>. En 1951 es el Congreso, en Toledo. María, 1952, ya casados, escribe a Ángel; le recuerda “los platos que me regaló en Toledo”<sup>34</sup>. Panero muere en agosto de 1962; le hace Ángel seis poemas, para el especial de “Cuadernos Hispanoamericanos”; los recoge en su libro *Con el Hijo del Hombre*.

Ángel es también “ángel” de los poetas amigos, los exiliados españoles en México –enero 1954 a 1961–. Cuenta a Bertrán de Altolaquirre, León Felipe y Emilio Prados. Cernuda. “Muchas almas que vibran con el alma que vibra”<sup>35</sup>. Altolaquirre a Ángel desde España le recordará “la gran satisfacción al escucharle en México”<sup>36</sup>.

La amistad con León Felipe fue muy personal. Néstor Luján y Graziela, Emma Rizo y Enrique Yanes me contaron, 1974, que se reunían en un café de México. Ángel le dice a Carlos Martínez Rivas, tras la frase “ganar la luz”: “Ya recordarás eso de nuestro buen amigo León Felipe, por quien siempre

<sup>28</sup> A Díaz de Cerio, C 129, de febrero de 1950; le dice: “El arte no es sino ventana de comunicación con los otros y con el cielo”.

<sup>29</sup> A Bertrán, en carta, sin fecha.

<sup>30</sup> *Ibidem*.

<sup>31</sup> El libro que le dio a conocer; premio Fastenrath de la Academia Española; Cultura Hispánica, Madrid, 1959 –el año del libro de Rosales–.

<sup>32</sup> A Leopoldo Panero C 39, 6 de mayo de 1950.

<sup>33</sup> En la carta a Díaz de Cerio, febrero de 1950.

<sup>34</sup> De María de Rosales, C 152, 1952.

<sup>35</sup> A Bertrán, en carta sin fecha, de hacia 1960.

<sup>36</sup> De Manuel Altolaquirre, C 163. Nació en Málaga, estudió allí con los jesuitas, luego Derecho; viaja por Europa. Funda y dirige, con Emilio Prados y José M<sup>a</sup> Hinojosa, “Litoral” en Málaga; “Poesía” y “Héroe”, en Madrid. Poeta, artista y tipógrafo edita los libros de los jóvenes del 27.

ruego que no sea en vano el dolor de sus ojos por ganar la luz mejor, a la que tiende sin duda por extraños caminos”<sup>37</sup>.

A Bertrán le habla de León Felipe, Altolaguirre y Emilio Prados: “Aquí he encontrado algunas amistades muy sinceras de verdaderos poetas: la del hondo y alto y extenso y... desviado en el término –por la sinceridad con que al blasfemar de él, lo busca<sup>38</sup>– León Felipe (León Felipe Camino); la de Altolaguirre, tan adolescente, estudiante de El Palo de Málaga como hace más de 40 años; la del que ahora tengo por el más hondo y más alto y más puramente ascensional y logrado poeta de su generación, el tiernísimo e intimísimo –queridísimo– Emilio Prados... Estos sí me oyen... Podemos hablar horas sin faltar al silencio. Al contrario: lo ahondamos al hablar. A otros he conocido. No de ese modo hondo. Vg.: a Luis Cernuda que me vino a ver”<sup>39</sup>.

León Felipe llegó a su última enfermedad; Ernestina de Champourcin y otras damas andaban cerca y llamaron a Ángel. Éste llegó y les dijo: “Vengo como amigo”. Cuando muere, Ángel escribe a José Coronel: “También sabrá V. que murió nuestro gran León Felipe. Aquí... mi dolor sólo tiene por expresión el silencio. El silencio en que él entró para ganar definitivamente la Luz<sup>40</sup>. Lo vi poco antes de morir. Pero ya muy mal. Dejó inédito, ya en la imprenta donde lo pude leer, un buen libro, *Rocinante*. En ese libro hay una que puede ser alusión consciente o inconsciente a un hecho que quedó entre Dios, León Felipe y Ángel. Habla poco más o menos de cuando un ángel le llevó a la Luz por la puerta trasera<sup>41</sup>. Dije Misa por León Felipe Presente. (Nada de Cuerpo ni de Alma presente, Misa con él, no por él, con todo él presente)”<sup>42</sup>.

Lástima, no hay correspondencia con Emilio Prados. Sabemos por Ángel que leyó cosas suyas. “Nos equivocamos en lo que Emilio Prados sentiría de mi poesía, tan distinta en el modo de la suya. Apreció, sintió y se impresionó con “Transfiguración”, como no hubiéramos podido sospechar. *Del Río*... que le llevé, aún no he podido hablar, pues se ha interpuesto mi enfermedad y... la muerte del teléfono que no funciona”<sup>43</sup>. De esa lectura nos habla también, “buscábamos título para “Sacerdote contigo” –así fue al Certamen–, ya en imprenta en Madrid. Sobre la parte 2ª, “La Transfiguración”, dice: “El otro día le leí parte del poema a Emilio Prados –muy metido en Dios por la poesía– y le gustó mucho el nombre *Cumbre de la Memoria*”<sup>44</sup>. Ángel ha estado malísimo en cama, y escribe: “Pero no he estado solo”. Ha pasado el día a su lado Emilio Prados.

<sup>37</sup> A C. Martínez Rivas, C 55, 1958?

<sup>38</sup> Enrique Yanes, Emma Rizo, Luis Rius nos contaron que, al presentar un libro en Bellas Artes, León Felipe no invitó a Ángel. Pero éste fue. Al terminar se acercó; León Felipe quería excusarse. Ángel le dijo: “No te preocupes, León. Tus blasfemias están más cerca de Dios que mis oraciones”.

<sup>39</sup> A Bertrán, carta citada, de hacia 1960?

<sup>40</sup> Clara alusión al libro de León Felipe, *Ganarás la luz*, publicado en México, 1943.

<sup>41</sup> *Rocinante*, Finisterre, México, 18 de septiembre de 1969 –al año de su muerte–. En p. 12 dice: “Con este nombre entro por la puerta principal / y me escapo por el postigo del Infierno. / Con este nombre hablo con los pobres dioses / provinciales, con este nombre / los ángeles, mis amigos, me meten por la / puerta trasera de los cielos / y me esconden entre los pliegues del Gran / Dios absoluto y metafísico”.

<sup>42</sup> A Coronel, C 26, 1968.

<sup>43</sup> A René Acuña, C 161, noviembre de 1956. “Transfiguración” es la 2ª parte, el “Punto Segundo” de la “Meditación Sacerdotal” *Cumbre de la Memoria*, escrita para L. Pallais, en 1946.

<sup>44</sup> A Emilio del Río, C 74, 17 de noviembre de 1956.



#### IV. ENCUENTRO CON POETAS CATALANES

Ángel copia trozos de cartas antiguas, que quiere conservar; las primeras son de un escritor catalán, Antonio Rubió y Lluch<sup>45</sup>. Cartas que le revelan mejor la profunda humanidad y religiosidad de Rubió; o tratan de poemas que Ángel le ha enviado. De 1933 a 1935, Ángel hace la teología –1º en Marneffe; de fin del 33 en Bilbao–. El parecer de Rubió y Lluch, culto, moderado, denso, le causa impresión honda.

Semejante será la que tenga al leer a Joan Maragall. Traduce “La vaca cega”<sup>46</sup> de éste; no le gustan las que conoce; le habla a Bertrán: “Primero la leí toda para no perder el ritmo, esencial en Maragall, como ritmo... de vida y de su vida. A eso y al sentido de retrato vigorosísimo y en su más alto significado que tiene la poesía he atendido principalmente”. Se siente a gusto así al lado de Maragall. “Yo le diré que he quedado bien satisfecho de unir –ojalá no sea indignamente– mi nombre al de Maragall y en esa maravilla”. Tradujo el “Cántico espiritual”; pero “no sé dónde parará esa traducción”<sup>47</sup>. Le pide que le halle y envíe las *Obras Completas* de Maragall en buena edición –quedan en su archivo–. Desea tener otro poeta catalán, más nuevo, José M<sup>a</sup> López Picó<sup>48</sup>.

Le interesa mucho Verdaguer. Piensa traducir –lo hizo– “Lo somni de Sant Joan”. “Volveré a leer todo Verdaguer y lo estudiaré lo más a fondo que pueda. Entra de lleno en mi proyectadísimo estudio ‘Sacerdocio y Poesía’”<sup>49</sup>. *Canigó*, *Idilios* y *Cantos místicos* le interesan: “Tal vez el mayor bien que Verdaguer me hizo” –años 30– “fue el abrirme a su lengua –y a la literatura en ella cuajada–; lengua que siempre me ha parecido tan honda y esencialmente poética y en la que había de leer –saborear y vivir– mucho de lo que más ha influido en mi formación”... “Lo cierto es que Verdaguer influyó... en mí mucho para bien, por su contenido... religioso, por su plena sinceridad y su corriente de vida, sin llegar... al fondo místico –de la expresión pura de la unión por el amor con Dios–, pero asomándose siempre a él y... en su dirección genuina, mientras va rondando sus límites”<sup>50</sup>.

En la poesía de Bertrán, nacido en San Juan de las Abadesas, Gerona, cree Ángel que entra mejor en la esencia de lo catalán: lo que le atrae y le separa a la vez: “No sé si a pesar de tan grandes poetas como ha tenido en este siglo Cataluña, en ningún otro haya entrado tan honda... su naturaleza ni haya sido con tanto esmero, con tanta luz recogida, después de Maragall, como en el P. Bertrán”.

<sup>45</sup> Alumno de Milá y Fontanals, fue Profesor de Literatura en la Universidad de Barcelona, Presidente del Institut d’Estudis catalans, Investigador de Literatura. Los fragmentos forman la C 80.

<sup>46</sup> La “Revista del Pensamiento Centroamericano”, cuando Coronel cumplió 70 años, le dedicó un número homenaje, febrero de 1976. En “Archivo”, al final, Xavier Zavala da los primeros artículos publicados por Coronel en la revista colegial del Centro América. El primero: “Los cuadritos en la poesía moderna”. Presenta y traduce varios de Albert Samain; y dos de Maragall: uno es “La vaca cega”, con versión muy buena, íbidem, p. 112. Es de años antes de llegar Ángel.

<sup>47</sup> A Bertrán, s.f.

<sup>48</sup> A Bertrán, en carta del 3 de agosto de 1962.

<sup>49</sup> Íbidem.

<sup>50</sup> Este texto está en la *Viviografía*. Lleva al pie, a mano, fecha de los días, desde su nacimiento; éstas son de 20-X-1900 a 18-XI,1900. Las fechas, al pie, no son cronológicas de aquello que trata.

Dos rasgos: “El que no se desborde nunca ni la naturaleza en él ni él en nada de lo que canta, puede engañar para no ver la honda y alta y ancha penetración de todo con él y de él con todo. Poeta de visión de las cosas: las cosas se le trasladan al alma –sabe ver– y del alma pasan al reflejo de las palabras, como a espejo de agua con su quieto temblor, donde se miran vivir de nuevo”<sup>51</sup>.

Ángel no es espejo en ese sentido; se derrama en todo. Ve en Bertrán el fondo de una tendencia secular, mediterránea –su prototipo latino, Horacio–. El mundo catalán es en la cultura lo más mediterráneo de España. Mosén Costa y Llovera escribió *Horacianas*<sup>52</sup> bajo ese control de luz y de vida de estilo horaciano.

Bertrán también se parece a Horacio... Son muy distintos en naturaleza –carnal, materialista en Horacio; fina, delicada, espiritual en Bertrán–; se parecen “por la índole poética, la inclinación a las formas acabadas”. “Cada vez más parecido a Horacio” –labor extrema, trabajo tenaz, búsqueda, palabra justa, exacta, la más propia, hermosa, decidora– “sin que se halle la menor huella de los escritos de Horacio en el libro del P. Bertrán”<sup>53</sup>. Miquel Batllori, amigo de Bertrán, ha pasado por El Salvador; Ángel alude a ese paso “de algún Padre de vida interna tan intensa, tan emprendedora, tan comunicativa como la del P. Miguel Batllori”.

## V. LOS CLÁSICOS DE TODOS LOS TIEMPOS

¿Hopkins? “Somos otra cosa. Fuera de que yo era yo, mucho antes de saber nada de Hopkins. Aunque de habernos conocido vivos, los dos nos hubiéramos mutuamente no enseñado, sino fecundado, con verdadera fecundación de almas. Y eso siendo, como digo, cada uno otra cosa. Él está adonde nadie sino él puede ir, y yo también tengo algo de personalmente intransferible”<sup>54</sup>. Antes de leer a Hopkins, Ángel escribía, muy joven, poemas “del peor romanticismo heiniano y leopardino”. “No niego, escribe a Coronel, por tanto la influencia de Hopkins ahora, como no negaré nunca la que en otros tiempos y con peores efectos ejerció en mí Leopardi –*muchas* de sus poesías las sabía de memoria...–. Y ni siquiera Leopardi modificó mi visión del mundo, que era anterior a su lectura; pero sí confirmó y agravó un aspecto oscuro en esa visión”<sup>55</sup>.

Lo mismo hay que decir de su contacto con los demás poetas grandes que estudió, explicó, tradujo a veces, vivió en profundidad. Y son legión, además de los ya citados. En su carta a G. Villoslada, defendiendo *Río hasta el fin*, Ángel defiende las conquistas de la poesía pura –aspectos positivos– y la gran poesía vital, que G. Villoslada tiene miedo a llamar “romántica”. En ese romanticismo mayor, expresión de plena vida, Ángel no teme incluir al mismo Juan Ramón. Por supuesto, ahí entran de pleno derecho poetas como Luis Rosales “con un romanticismo ancho, de forma –acento– completa-

<sup>51</sup> A Bertrán, 3 de agosto de 1962.

<sup>52</sup> Bartolomé Torres Gost publicó la *Vida y la Obra* –un volumen espléndido–. Vargas Tamayo tradujo y publicó las *Visiones de Palestina*, de Costa y Llovera.

<sup>53</sup> A Bertrán, *ibídem*.

<sup>54</sup> A Emma Rizo, C 37, 1959.

<sup>55</sup> A Coronel, C 18, 1942.

mente nueva”. Y Claudel. Le tuvo admiración; le llama “poeta de Dios”; guarda las *Poésies Completes*, de La Pléyade. Cuando murió, le dedicó un poema en la revista “Latinoamérica”, junio 1955 —a ella fue a México; luego a la Ibero—. Su poema a Claudel “Ya para siempre sabes” lleva un soneto: “Carta en vida”, y tres partes: “Un afluente más”, “Y sobre la Esperanza”, “Con el sol en los ojos” (M. de Andueza hace un comentario textual detallado)<sup>56</sup>.

Pero lee, profundiza, igual a los ingleses y alemanes: “Entre los valores renovados y subidos a lo más alto está el de Keats, jamás como hoy apreciado y gustado. Totalmente romántico en ese sentido mejor que antes decía, es Whitman y también es de los poetas capitales hoy. Así otros, sin olvidar el romanticismo moderno de Rilke y el todavía —dicen— más moderno de Hölderlin; querría conseguir sus obras en alemán”<sup>57</sup>.

Ángel lee a Rilke en 1944 “en mal castellano”; pero dice “aunque tuviese que mirar el diccionario todas las palabras, lo leería en la lengua en que él escribió”. Ángel está aún deslumbrado por el poeta de *Libro de Horas, Sonetos a Orfeo, Elegías de Duino*. “Rilke da de plano —de ancho, de alto y de hondo— en el misterio. Y el misterio es siempre lo que no puede entenderse, aunque sí nos llene de luz con sus clarísimas sombras... Maravilloso poeta Rilke”<sup>58</sup>. Un año después, Ángel completa esta visión y cambia su valoración sustancial, escribiendo a E. Cardenal. “El arte moderno es una fuga tras de lo informe vital, en el infinito de una forma de vida en la que ya no haya forma sino vida”. Ahora bien, Rilke se desvía en esa fuga —debería ser más bien búsqueda; lo mismo que Saint John Perse— “Los dos, para mí, fracasos, con todos sus aciertos. No tengo tiempo de razonar (razonar?) mi impresión. Pero es así: el de Rilke es el fracaso de toda una vida que puso en sí el término infinito de las formas de la vida. Y por eso no llegó a las formas sin forma, sino al vacío de vida, aunque en ese vacío resuenen las voces que él da como en un abismo se oye la voz de otro abismo”<sup>59</sup>.

Dice en “Lleno”<sup>60</sup>: “No me interesan nada los vacíos”. Profesor de Metafísica en El Salvador dice de los existencialismos negativos de la posguerra: “Otro abismo, el de la nada, pura tiniebla y no aquella que es la luz mayor, la tiniebla del no-ser metafísico, al que necesariamente tiene que bajar la mirada todo el que no se resigne a fijarla en aquella otra plenitud del Ser, como raíz de la capacidad de ser de todas las cosas”<sup>61</sup>.

De Unamuno no habla Ángel. Martínez Rivas dice: “¿Conoce V. todos los sonetos de Unamuno? Yo, sí. Y creo que los suyos son aún mejores y más fuertes que los de él. Y que Vds. dos —juntos— son, no sólo los mejores, sino los únicos sonetistas de la poesía moderna castellana. Los suyos son tan potentes y difíciles porque tratan siempre de la vida eterna. Se siente —sinceramente— que hay allí una experiencia, una situación excepcional que, tout en y demeurant, trasciende lo literario. Como sucede en ‘Al Cristo de Velázquez’ de Unamuno, y nunca v. g. en Rubén Darío o Antonio Machado”<sup>62</sup>.

<sup>56</sup> María de ANDUEZA, *Poesía de Ángel*, tesis doctoral, UNAM, México, 1973; pp. 220-228.

<sup>57</sup> A García-Villoslada, C 35, 19 de marzo de 1945.

<sup>58</sup> A Pardinas, C 115, 1 de enero de 1944.

<sup>59</sup> A Cardenal, C 42, 13 de noviembre de 1945.

<sup>60</sup> Es el 3º en la “Suma” —soneto de 14 sonetos— *Dios en Blancura* —anteriores—.

<sup>61</sup> A Ignacio Ellacuría, C 153, 6 de agosto de 1955.

<sup>62</sup> Lo cita Ángel a Bertrán, 4 de junio de 1957.

Coronel dice que estudiaba a Shelley, Whitman, Longfellow, el Cancionero de Baena, su “creciente pasión por los clásicos griegos” y sus deseos de leer a los Santos Padres, cuando iba a su “Universidad”, la Biblioteca Municipal de San Francisco<sup>63</sup>. Y es todo ese mundo lo que halla en la conversación y poesía de Ángel. En una poesía de éste al Crucifijo halla un sabor clásico español y místico inconfundible: poesía reflexiva, llena de pensamiento, “que abunda en nuestro siglo de oro, en Jorge Manrique, en Fray Luis, en Lope y Calderón y mezclada con un destello místico diferente: “la musa mística *angélica* (Sanjuandelacruzense) que está en la médula del poema”<sup>64</sup>.

Debo a Fernando Silva esta aclaración capital: el torrente del léxico del barroco español –que, mirando al conjunto, domina aún la literatura española–, no lo trajo a América Rubén, lo ha traído a América el P. Ángel. Porque el P. Ángel tiene la precisión acerada de Quevedo, la vitalidad cordial de Lope y el pensamiento teológico de Calderón. Lo más admirable es que, sin desprenderse de la herencia española, continuando siempre plenamente español, América cantó en él y él renació –sin negarse, sumándose–. No es sólo el ángel que vuela por un nuevo espacio, la Rosa que evangeliza otra geografía –física y humana–, el río que se hace el Río. Una simple, una hermosísima ceiba (¿no es América una ceiba?) va a hacerse en la Palabra que habita la suya “Hija del Hombre”.

Escribe a Martínez Rivas que su libro *Insurrección solitaria* está escrito no fuera de la vida, sino desde el revés de la vida, como lo hacía Quevedo. “La vida no es como los tapetes o tapices: por el revés de ella se puede saber tan bien –a veces mejor– lo que es por la cara. Que lo diga Quevedo. (Y en parte Cervantes y Shakespeare)... Yo creo que Quevedo no escribió nunca de espaldas a la vida”<sup>65</sup>.

Ángel establece profundas analogías entre lo nuevo y lo antiguo, cuando menos se espera –muy parco en referencias y citas–. Salvador Novo ha puesto en escena, con un grupo, *Esperando a Godot*; Ángel le escribe –en tres sonetos da su respuesta a la obra–: “La tragicomedia de Becket es del género de la *Vida es sueño* y con mucho de su altura. La de Calderón no se puede entender sin la clave que da otro auto suyo: *Sueños hay que verdades son*”<sup>66</sup>. (Para charlas por Valencia que envía a Bertrán, le apunta como un tema: “Gloria de Dios en suma presencia (fin del mundo) en los autos de Calderón”).

Ángel tiene pasión por fray Luis. “Modelo de cómo se puede imitar a alguien siendo libre”. Mayor poesía que Horacio en lo mismo que toma de él; lo dice en su respuesta al ex-alumno E. Mejía Sánchez: que tome en sus manos la tierra y el mar. “Las cosas están llenas de Dios. Y Cristo vive en los campos como decía mi muy amadísimo fray Luis, y sin que él lo dijera, o antes de fijarme en que él lo había dicho, ya yo lo sentía”<sup>67</sup>.

Por Quevedo también. Al y Beatriz de Marsella –siguió un curso de Ángel en México– quieren un grupo de irradiación cristiana “Cristocracia –

<sup>63</sup> De Coronel, C 10, 3 de marzo de 1941.

<sup>64</sup> De Coronel, C 12, 24 de marzo de 1941.

<sup>65</sup> A Martínez Rivas, C 56, 28 de febrero de 1956.

<sup>66</sup> A Salvador Novo, C 65 s. f.; la obra de Beckett se estrenó en París en 1952.

<sup>67</sup> A Ernesto Mejía Sánchez, C 64, s.f.

Cristópolis—”. Ángel comenta: “No sabían que el foco central —estación terminal—, que ellos tienen por ideal supremo, ya estaba en el título y en la realidad de un libro de uno de los mayores no sólo humoristas, sino ingenios, que ha habido en el mundo: *Política de Dios y Gobierno de Cristo*”<sup>68</sup>.

Le entusiasma —lo explica en clase— el Arcipreste de Hita; no sabemos nada del autor, sino lo que él dice; se hace ente de ficción. Su Libro es el de los dos amores, los que hacen las dos ciudades de San Agustín en *De civitate Dei* —y el Pastor Hermas, cuatro siglos antes—. Solo que el Arcipreste a esos dos amores los llama el Buen Amor. Hay dos mujeres a quien sirven: contrarias, como las ciudades. “El libro del Arcipreste es por una parte el libro de la Virgen, y por otra parte, el libro de la alcahueta”. Pero, qué unidad literaria consigue! “Todo un Arcipreste que resulta ser una de las creaciones más bellas del mundo... al que conocemos por el otro Arcipreste de Hita —su creador— el cual tanto es él, cuanto este Arcipreste del libro lo ha creado. Como Cervantes o Shakespeare son tanto cuanto Don Quijote, Hamlet, Macbeth, etc., los crean a ellos”<sup>69</sup>.

De los clásicos prefiere a los vitales —los llama románticos—. “Con el romanticismo de todos los grandes poetas, de Shakespeare y Cervantes, de Dante, de Homero, tan fuertemente y tan serenamente romántico, de Esquilo, de los nuestros empezando por el autor del Cantar viejo —Mío Cid—, siguiendo por el buen Arcipreste y no parando hasta dar con el alma enteramente romántica de Fray Luis”. ¿Que eso es romanticismo del XIX? “Con el romanticismo de Adán, el mejor de todos, que hacía de las cosas palabras”<sup>70</sup>.

*Sonetos Irreparables* lo publica en bella edición A. Finisterre, México, 1966 —85 sonetos—. Ángel los ha elegido antes; abre así: “Homenaje a Baltasar Gracián Morales S.I... en sus 300 años de vida verdadera (1658-1958)”: “Porque de muchas maneras, según él se vive: ‘Vívase con el entendimiento y tanto se vive cuanto se sabe’. Y también cuanto se da a saber. Así vive Gracián en este libro que tanto me hubiese agradado que a él le agradase, ya que en parte sería agradecerle a él con él... vive en este libro porque todo en él respira por la herida de unas palabras suyas con que, en homenaje a sus innumerables invenciones sutilísimas, lo he querido encabezar: ‘Gran sutileza del vivir, saber vender el aire’... México, Fiesta de los Ángeles” —2 de octubre—. Otra página: *Sonetos*, cita de Góngora; *Irreparables*, cita de Lope: “Con más dolor que libertad nacidos”.

Formado en la escuela tradicional<sup>71</sup>, Ángel la sigue toda su vida, en cuanto a ir a las fuentes y leerlas a fondo; explica esos autores en clase —en los 10 años de Granada—; como también a los españoles. Luego en la Ibero. Vimos cómo Horacio le hace entender lo mejor de la poesía del P. Bertrán y otros catalanes, mediterráneos. Conoce a fondo a Horacio, pero su huella es mucho menor. “Horacio... uno de los autores que más he leído... estudiado”; “lo que sí verá cualquiera es que es de los que menos he participado”.

<sup>68</sup> A Emilio del Río, C 79, 1967. (Quevedo añadió: y *Tiranía de Satanás*).

<sup>69</sup> A Cardenal, C 42, 13 de noviembre de 1945.

<sup>70</sup> A G.-Villoslada, C 35, 19 de marzo de 1945.

<sup>71</sup> En lo bueno de ella: el contacto directo con los mejores autores griegos y latinos; lectura, interpretación, imitación —no el memorismo vacío—; el usus non praecepta.

Titulaba su libro de Nicaragua “En la sonrisa del ángulo” –dentro cita a Horacio. P. A. Cuadra, al diseñar la portada, dio todo el lugar al subtítulo: *Nicaragua canta en mí*; el libro salió ganando. En *Clara y fiel luz*, frase de fray Luis –no lo cita–, tiene de subtítulo: “Elegías a mi muerte y salmos de resurrección”. Con Virgilio la sintonía sería mayor. En el libro de Nicaragua, lo mejor es el “corpus” de la ceiba. ¿Su lago y el Trasimeno de Virgilio? Ángel se defiende: “¡Pero él no tuvo nunca una ceiba!”<sup>72</sup>.

## VI. DANTE, CREADOR MAYOR EN POESÍA

Ángel admira el estilo de Dante. Claribel Alegría le ha enviado un libro de sonetos. Ángel explica el secreto de un buen soneto: condensación de vida. Dice de sí que a veces los escribe para dar en límites lo que en poemas largos se le derrama. En Dante, en cambio, esto le impresiona: “Ahora –por lo que hace a un poema grande– se me representa como el mayor y el tipo ideal el Dante, que en sus cien cantos no sólo se derrama, sino que a medida que avanza por ellos no hace sino agrandarse y agrandarse concentrado”<sup>73</sup>.

Dante es el mayor constructor de la poesía. En “Sobre Construcción y Albañilería”, escrito en el despacho de Robina en México y que colocaba en la primera CP, escribe: “Sin salir del terreno literario y poético, podríamos verlo... en poetas que se distinguen en la construcción y no dejaron por eso de ser los más altamente inspirados. El que más nos tentaría sin duda es el Arquitecto Mayor de la Poesía, el Dante. Pero también este sabio piloto nos llevaría demasiado lejos: pasando por su Piloto infernal –il nocchier de la livida palude–, vendríamos a encontrarnos frente a aquella luz que avanza hacia nosotros, que tanto más crece cuanto más se acerca, que no es sino la barca luminosa de un ‘Piloto celestial, Ángel di Dio, sin más remos ni velas que sus alas’, hasta caer de rodillas junto al poeta, deslumbrados por aquél que desde la popa había venido gobernando la barca: da poppa staba il celestial nocchiero –iba en la popa el celestial piloto–. Y ya por él o desde él, subiríamos a dar con aquel templo angélico, de luz y amor –‘que sólo amor y luz tiene por límites’–. Y en éste, sin más guía que la misma luz y el mismo amor de que está hecho el templo, hasta la Luz y el Amor mismos en su Fuente, su Principio de Luz y Amor”<sup>74</sup>.

Ya en 1921 hace Ángel un trabajo para una academia –centenario de la muerte de Dante–. “Desde entonces Dante ha sido uno de los pocos autores a quienes empecé a leer para no acabar nunca de leerles”<sup>75</sup>. Antes ha escrito esto: “Dios, Amor primero como el Dante lo llama, amor que ofendido crea el infierno, amor del que olvidado el hombre un día se vuelve otro a Él, y Dios, para atraerlo a Sí más puro, le hace pasar por las llamas del Purgatorio, amor, en fin, que hecho fuego y hecho luz, convierte en fuego y en luz a los que con Él triunfan y hace a su impulso girar en torno a Sí todo el universo”.

<sup>72</sup> A Lucas, C 94, 6 de abril de 1937.

<sup>73</sup> A Claribel Alegría, C 141, primeros de abril de 1953. Ángel admira los sonetos de Dante, sin duda, en sus *Rime* y en la *Vita Nuova*. Luego habla, es obvio, de *La Divina Comedia*.

<sup>74</sup> En “Sobre Construcción...” –en la “predicción” de las *Poesías Completas*, libro I; ahí lo puso Ángel como respuesta de su *Autopsia*; delante de sus primeros libros de poesía, europeos.

<sup>75</sup> En su *Viviografía*, inédita; al pie, la marca, 25-1-1901.



“Bien pudo decir el Dante que en ese momento pusieron en su poema la mano el cielo y la tierra y bien podemos nosotros decir que el poeta soberano que lo llevó a cabo fue un corazón que, echando sus cimientos –para que fueran del todo firmes– en las honduras del infierno, levantó la cúpula gigante de su edificio, hasta hacer que la Cruz con que lo termina se hundiera en las alturas de la divinidad”<sup>76</sup>.

En ese humanismo cristiano, natural y sobrenatural, en que se juntan la obra de Dios y la del hombre, está la clave del propio Ángel, hondamente angélico y muy humano. “Una cosa se ha de tener siempre presente en poesía (en la mía por lo menos): que nunca será ‘demasiado humana’. En lo más humano va siempre algo de divino que es lo que tan humana la hace. Lo humano más humano que hay ha sido tomado siempre como expresión de lo más alto divino. Piensa en un matrimonio verdadero... Recuerda a San Juan de la Cruz... elévate al gran misterio ‘acramentum magnum’ de San Pablo. Siempre guardando las fronteras y siempre sabiendo que las dos dan al ‘Infinito’ de que vienen: siempre al eterno Amor. Con toda la plenitud de sentido natural en el sobrenatural: ‘l’amor che move il sole e l’altre stelle’ (P. 4,758), con que se cierra el más grande canto de amor que por lo humano se llama ‘comedia’ y por lo grande ‘divina’. La elevación mayor de ese canto –‘Paradiso’– empieza con un verso al que corresponde el verso final: ‘La gloria de colui que tutto move’. Es el mismo amor y en el centro la elevación del símbolo humano: ‘Beatrice, loda di Dio vera’ (I, 2,103). Todo lo que nos lleva a la felicidad es Beatriz=Beatificadora: ‘I son Beatrice che ti facio andare’ (I, 2, 70)”<sup>77</sup>.

## VII. ÁNGEL Y LA “NUEVA TEOLOGÍA”

Dice Coronel, en su tercera carta, que ha hallado en Ángel, con la amistad y la sinceridad, “la huella del sacerdote, el hombre de Iglesia, nutrido de Evangelio y de Santos Padres”. Tras comentar algunas citas –de San Agustín y del Evangelio– dadas por Ángel, en versión personalísima como solía, Coronel confirma su hallazgo: “Como nunca me había escrito con ningún sacerdote, me resulta nueva esta gratísima impresión, sobre todo porque, en el caso, el sacerdote es también el poeta y amigo”<sup>78</sup>.

Ángel es hombre de su tiempo. Lee teología de su tiempo; y como por una secreta adivinación o sintonía previa, él vive y formula cosas que luego encuentra juzgadas como novedades llamativas. Cuando lee en *Razón y Fe* –que les llega al Seminario de San José, El Salvador, donde explica Filosofía– el artículo de Jesús Iturrioz<sup>79</sup> sobre la llamada “Nueva Teología” (PP. De Lubac, Daniélou, jesuitas; Congar, Chenu, dominicos), Ángel constata con alegría: “A mí me sabía a algo de lo más vivo que he leído hace mucho tiempo... Ideas largo tiempo pensadas y muchas de ellas dichas”<sup>80</sup> –por él–.

<sup>76</sup> *Ibidem*, 20-I-1900.

<sup>77</sup> Lo cita M. de Andueza, *Poesía de Ángel*, p. 217.

<sup>78</sup> De Coronel, C 12, 24 de marzo de 1941.

<sup>79</sup> Iturrioz, J., “Nueva Teología. Su actitud histórica, filosófica, teológica”, en *Razón y Fe*, nº 141 (1950), pp. 45-67. *El Sobrenatural*, de De Lubac; *Teología de la Historia*, de Daniélou; *Teología del Laicado*, de Congar; *Teología del trabajo*, de Chenu... aunque el Santo Oficio las censurara, fueron bases sólidas para puntos claves del Vaticano II; como también Karl Rahner.

<sup>80</sup> A J. Iturrioz, C 135, 9 de mayo de 1950.

Años después Jorge Blajot le envía su libro de poesía *La hora sin tiempo*, de su Ordenación, con el prólogo de su querido profesor Karl Rahner, “Poeta y Sacerdote” (recogido en los *Escritos de Teología*, t. III). Ángel le escribe que “lo mejor que se puede decir de este libro es que resiste al prólogo –el peso enorme del prólogo–. Una maravilla de hondura, penetración, altura, en esa visión que hay en el prólogo de la conjunción milagrosa de ambos, sacerdote y poeta. (De eso mismo he hablado yo muchas veces y con ideas semejantes en mis conferencias sobre Poesía y Sacerdocio)”<sup>81</sup>. En el ejemplar del libro de Blajot que Ángel conserva están las notas a lápiz de Ángel en los márgenes –lo hace así cuando algo le interesa mucho–; confirma en detalle las cosas que él ya había escrito y dónde, tiempo antes; por ejemplo, en el nunca acabado *Ultracielo*.

Sale entonces el Catecismo Holandés –con ruidos y estridencias–; Ángel sabe leer “cada frase verdaderamente iluminadora, todo lo que hay de hermoso aquí”, le dice a Silva<sup>82</sup>. Años antes de esto, ha conocido y explicado con entusiasmo las obras de Teilhard de Chardin; da cursos en México; más tarde desde Managua va a darlos en el Instituto de Humanidades, que Emma Rizo con otras ex-alumnas suyas han fundado en Puebla de los Ángeles. (Un Dr. le tomó en magnetofón; imposible hallarlo).

Gran alegría para Ángel hallar en Teilhard, formulado desde las ciencias, lo que el formulaba ya desde la poesía. En el plan de charlas enviado a Bertrán, citado, indica una sobre Teilhard; y explica, al pie, a mano: “No sale del círculo de los eminentemente poetas, aunque entre sus deficiencias se ha de contar no haber comprendido el arte y la poesía en su profunda anchura con que él mismo nos la dio con forma de ciencia”<sup>83</sup>.

Repasando en sus últimos años cosas antiguas para las selecciones, le sorprende lo que halla: “me pasmo de ver expresadas hace veinte y más años cosas que luego me habían de impresionar verlas en los autores de hoy, como Teilhard de Chardin y otros. Veinte años antes de que ellos comenzaran a publicar sus obras”<sup>84</sup>.

Le llegó el número de *Humanidades* en que colaboraba y me escribe desde Holywood, donde ha ido con Al y Beatriz de Marsella; me habla de una conferencia que dio en inglés –defectuoso–, a la que asistió el P. D’Arcy.

“El tema le interesaba: Tres Centros en el desarrollo total de la Creación: Centro que es término y principio –el Hombre; Centro de los Centros– el mismo hombre creciendo en todos los centros que son él mismo Hombre en un Cuerpo (que últimamente no es sino el Cuerpo místico); Centro de impulso –Alfa– y de atracción –Omega– de todos los centros –In the beginning is the end como in the end is the beginning–”<sup>85</sup>. Ángel se puso a escribir y pidió ayuda. Le salió mejor de lo que esperaba; le oyeron con mucha atención en vibración con él.

Ángel indica –nunca lo maduró en libro– los intentos de su *Ultracielo*, con planos ascendentes como los de *El fenómeno humano*. Pasos que cree que

<sup>81</sup> A J. Blajot, C 7, 20 de abril de 1959.

<sup>82</sup> A. F. Silva, C 62, 1968.

<sup>83</sup> A Bertrán, agosto de 1968.

<sup>84</sup> A Bertrán, octubre de 1965.

<sup>85</sup> A Emilio del Río, C 79, 1967. La frase final son dos versos de T. S. Eliot en *Los Cuartetos* –él “my”, no “the”–: (en el comienzo está el fin–en el fin está el comienzo; Eliot “mi”).

coinciden con los de Teilhard. Señala, como partes de su *Ultracielo*, éstas: “Informe” –una poesía en *Ultramar*–; “Las Formas de la vida” –otra de *En espiral constante*–; y “Revelación”, que es “Al margen: Poesía, Testimonio, Revelación” –va con el doble plan de *Ultracielo*, en apéndice, volumen II, de las *Poesías Completas*–. En efecto, el primer nivel se refiere a algo que semeja la *biosfera* –sin conciencia– de Teilhard; el segundo, a la *noosfera*, de la mente y espíritu; el tercero, a la *teosfera*. Ángel hace la síntesis, como él la comprende:

“Esa metáfora va ascendiendo desde lo más humilde, que es el ser sin vida –digamos de la piedra– que no tiene de Dios más que el eco del ser. Ascende al ser que simplemente vive –el vegetal– cuya diversidad de elementos se organizan en la unión vital que es su principio. Su perfección es mayor cuando adquiere el sentimiento del ser vivo –el animal–, y alcanza el máximo conocimiento en el ser con conciencia que es el hombre, quien retrata la vida de Dios, que se conoce y ama. La iniciación de cada etapa es lo que yo llamo salto de expresión”<sup>86</sup>.

La razón de su convergencia con Teilhard es clara para Ángel: los dos son jesuitas, formados en los Ejercicios, subidos a su cumbre “La contemplación para alcanzar amor” –que ve a Dios en todo y a todo en Dios; todo descien- de de Él y vuelve a Él–: “Sólo que yo me apoyaba únicamente en Creación y Revelación –no en ciencia del mundo y del hombre–”.

La raíz de los dos era la misma: la meditación repetidísima de la concep- ción entrañablemente cristológica –central y radical– de los Ejercicios de San Ignacio y por ellos del Espíritu de la Compañía. Tiempo antes había escrito a Coronel, cuando éste le pedía que fuera siempre “ángel de luz”, no de tinie- blas: “Siempre la he visto (a la vida) y la veo... traspasada de amor. ‘La Contemplación para alcanzar amor’ de San Ignacio de Loyola me ha ilumina- do la vida. Es... su idea, en todos los grandes escritores católicos, comen- zando por San Pablo, la gran iluminadora del mundo y de la vida”<sup>87</sup>.

En 1962 escribe a Bertrán y le pide una vez más que le envíe libros; pide entre otros de Charles Moeller, de Ur von Balthasar *La prière contemplative* –aún “Encuentro” no tenía a punto sus Obras–; y de K. Rahner *María y la Iglesia*.

## VIII. SAN AGUSTÍN, SANTO TOMÁS, SAN PABLO, SAN JUAN

En enero de 1952, esperando cumplir su destino a México –problemas con la visa–, deja El Salvador y pasa unos días en Managua, como recluso en la residencia –iglesia de Santo Domingo– en paz. No ha leído “ni una línea que no sea espiritual. San Agustín, San Juan de la Cruz”. Sobre éste, escribe esta frase relámpago: “La verdad es que nunca, si no es en la Palabra divina, se han dicho cosas más altas con lenguaje más sencillo”<sup>88</sup>.

La cultura para Ángel es abierta; desde los genios, a las expresiones más sencillas. Poetas son aquellos cuyos versos “son sustentáculo de una verdadera vida que vivió el que los hizo... Quiero decir que no tengo por los únicos que hayan llenado ese lugar al ser abierto solamente a David, San Juan ev.

<sup>86</sup> M. de Andueza lo incluye tomándolo de “Señal” 2 de octubre de 1955.

<sup>87</sup> A J. Coronel, C 18, 1942.

<sup>88</sup> A Emilia Navarro?, C 171, 17 de enero de 1952.

–pasando por Isaías, etc.–, San Pablo, San Agustín, el Dante, Shakespeare, San Juan de la Cruz, etc., ni Platón o Aristóteles, Duns Scoto, Santo Tomás. Puede perfectamente haber y hay poesía en la poesía fácil, ligera; y filosofía en las observaciones caseras, cuando las dos son fieles a sí mismas, es decir, verdaderas, por llegar las dos a las causas mismas del ser en su grado abierto”<sup>89</sup>.

Elige el “camino mejor”. San Agustín, Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura –cultura y vida–: “Su vida que es tan una con su poesía, digo con su filosofía y teología: su vida filosófica, teológica, poética, mística. Se encierra seráficamente en los términos de esa ascensión a que ningún término limita: toda su obra es como su vida lo que expresó en el título de una de sus obras, *Itinerarium mentis ad Deum*”<sup>90</sup>.

Ángel explica Metafísica; envía larga, densa carta a J. Iturriz; termina haciendo el denso soneto “Al ser sin verbo ser”. A Ellacuría, que hace Filosofía en El Ecuador, sigue revelándose: “Dichoso el que halla maestros como Santo Tomás –o San Agustín o San Buenaventura– que sepan distinguir y señalarle a uno esos modos de conocimiento, provocar esas inundaciones, de verdad –de vida de la Verdad– en momentos que por breves que sean nos parece cada vez que bastan para toda la vida. Ya ve V. son ráfagas que duran en su intensidad poco más que el suspiro de la dicha, de descanso, que nos arrancan, y parece después que hemos vivido una eternidad –la eternidad a que nos transportaban– y al hablar de ellos podemos llenar páginas y páginas”<sup>91</sup>.

Cada cosa en su tiempo. “Hoy nosotros con más medios hacia lo infinitamente grande y hacia lo infinitamente pequeño, que tuvieron un San Agustín y un Santo Tomás. Es verdad que sin la penetración –la verdadera iluminación– que tenía su mirada; una tal vez la más honda y otra tal vez la más anchamente abarcadora que ha habido. Pero aun sin ella qué maravilloso espectáculo”. Cuánto ha aprendido, tomado de ellos; aun sin saberlo. Sus ideas –toda su visión, dicha y escrita– no son “originalidades mías. Ni siquiera son ideas mías propias; aunque yo las había visto por mí y a través del entrañable vitalísimo concepto de la poesía como término; son ideas bebidas y asimiladas de las fuentes más puras: San Agustín, San Buenaventura, Sto. Tomás, que después de San Agustín es seguramente el autor de quien más páginas he leído –no más tiempo–”<sup>92</sup>.

Al fondo del fondo es la Escritura, los Apóstoles, el Mensaje. Escribe a Bertrán: “Por encima de todas las perfecciones... está la perfección única de que todo eso valga para la perfección de darse en lo que uno escribe como, por ejemplo, se daba el, para mí, mayor escritor que haya habido: San Pablo, el que acertó a decir las palabras más persuasivas que han salido de boca puramente humana”. Llena 14 holandesas y pone ante su firma la frase de San Pablo: “El saludo de mí mismo, Ángel. –Así escribo–”<sup>93</sup>.

Dice Cardenal a Mejía Sánchez hablando de Ángel: “Su cuarto (al que ha ido) donde yo no sé por qué se oye siempre un viento grande”<sup>94</sup>. Ángel escri-

<sup>89</sup> A I. Ellacuría, C 146, agosto de 1952.

<sup>90</sup> *Ibidem*.

<sup>91</sup> *Ibidem*.

<sup>92</sup> *Ibidem*.

<sup>93</sup> Al P. Bertrán, 22 de febrero de 1957.

<sup>94</sup> De Cardenal a Mejía Sánchez, C 44, s.f. Del tiempo de Nueva Orleans, o de El Salvador.

be a Cardenal, salido del Centro América: le habla del Arcipreste, de sus propios libros que están haciéndose o ya hechos, y de Rilke, etc.; y le invita a que participe, con él, en el gran riesgo de intentarlo todo: “Llegar a la perfección del Padre, según el mandato de Jesucristo”; si no se puede llegar a conseguir, es fracaso que “alienta en vez de abatir el vuelo”.

“Mi gran esperanza es que no he de ser yo, pero que ha de venir el poeta de las formas de la vida. Y mi gran gozo es que ya ha venido. Todos los grandes poetas juntos, los grandes reveladores forman ese poeta inmenso. Los que ya fueron y los que serán. Entre los que fueron después que la Palabra tuvo labios, el primero de todos, el que nos dio el anuncio del Fin, porque lo vio en el Principio, el que ya al comienzo de la era cristiana de la poesía nos dio la poesía más perfecta de la era final, poesía en todo su sentido escatológica, reveladora –apocalíptica– como lo había de ser toda grande poesía, la poesía que más se acerca a las formas de vida que es la Vida sin Forma...”.

“Todos los poetas, especialmente los poetas cristianos, cumplieron después con esa misión reveladora. Y seguirán cumpliéndola los que han de venir. A esa legión, en el grado que sea, pertenecemos. De ellos queremos ser, y de ellos somos para formar entre todos el gran poeta revelador de la Palabra, forma de vida, hasta que Él –la Palabra– se nos revele sin forma, es decir, se nos entregue sin velo”<sup>95</sup>.

## RESUMEN

Este trabajo muestra, en sus cartas, qué poetas impactan y cómo a Ángel Martínez Baigorri (Lodosa, 1899-Managua, 1971). Valoración propia de los autores claves de la cultura. Mira a Hopkins, en ratos “duros”. Amó a Juan Ramón; hizo poesía pura; el arte vacío no le basta. Sintónía con el cordial, fluyente Rosales; con León Felipe. Su cultura viene “from Homer”; lee trágicos y latinos en su lengua. Horacio, más leído; a catalanes: Maragall, Bertrán: fina perfección. Ángel desborda su Río. Dante, el mayor arquitecto de la poesía. F. Silva dice: Ángel llevó el barroco a América; precisión de Quevedo; vitalidad de Lope; pensar teológico de Calderón. Le gusta la “Nueva Teología”. Hermano de Teilhard. Se basa en los santos Agustín, Tomás, Pablo, Juan, el poeta, “desde que la Palabra tuvo labios”.

Palabras claves: Cultura, Poetas, Poesía, Teología. Poesía-Vida, –Expresión, –Construcción, –Revelación, –Verdad, –Amor.

## SUMMARY

In order to know which poets impressed Ángel Mz. B. (Lodosa 1899-Managua 1971), we go through his letters. He evaluates the key authors. He keeps an eye on G. M. Hopkins, in his “hard” moments. He liked J. R. Jiménez; he did pure poetry; empty art is not enough. He is in tune with the heartfelt, flowing Rosales; the strength León Felipe. His culture proceeds “from Homer”. He read tragedy authors and latin poets; Horace above all. He admired the fine cataloniens Maragall, Bertrán. Ángel overflows his “river”. For him Dante is the paramount architect of poetry. F. Silva says: Ángel brought to America the baroque: the accuracy of Quevedo; the vitality of Lope; the theological thinking of Calderón. He like the “New theology”; felt himself a broder of

<sup>95</sup> A E. Cardenal, C 42, 13 de noviembre de 1945.

Teilhard. His world is based on the saints writers Augustin, Thomas, Paul and John, the poet, “since the Word had lips”.

Key words: Culture, Poets, Poetry, Theology. Poetry-Life, –Expression, –Construction, –Revelation, –Truth, –Love.